

**Barbara Potthast/Kathrin Reinert**

## **Visiones y visualizaciones de América del Sur**

El “Nuevo Mundo” despertó un gran interés en el ámbito académico y público. Desde el inicio de la Conquista existió un deseo de hacerse una imagen del nuevo continente y se difundieron imágenes tanto en forma escrita como en forma gráfica. Los numerosos textos que dan cuenta sobre la Conquista, urbanización, administración, cultura, economía, flora y fauna, son complementados con ilustraciones y visualizaciones. El conocimiento sobre Sudamérica, por lo tanto, siempre ha sido visualmente mediado. El análisis de estos fondos de conocimiento ha sido desarrollado sistemáticamente en las últimas décadas. El énfasis está, sin embargo, en el período colonial. En estas investigaciones se trata de abordar la cuestión del desarrollo de mundos imaginarios europeos y cómo éstos se manifiestan en las imágenes. Preguntas como: ¿qué claves concretas pueden deducirse de esto para las realidades del pasado en América del Sur? o ¿cuál es la información fáctica que contienen las propias imágenes? no tienen un rol central en el análisis. La sin duda gran irrupción mediática en términos tanto cuantitativos como cualitativos, de mediados del siglo XIX, empero, debe haber tenido efectos sobre este imaginario. Junto con la circunstancia de que a partir de la invención y rápida propagación de la fotografía circulaban más imágenes de y sobre Sudamérica, hay que tomar en cuenta el hecho de que se ampliaba el espacio geográfico y social de su difusión, debido al reforzamiento de contactos personales y comerciales, el aumento de publicaciones y a partir de una creciente investigación internacional. Es decir, no era la técnica de la fotografía en sí la que llevaba al aumento de las imágenes y su intercambio, sino que el desarrollo político, económico y social generó una demanda mayor para estas visualizaciones y la nueva técnica la podía satisfacer. La fotografía era el medio de la época, y por esto se propagó tan rápidamente no solamente en Europa sino también en América Latina.

Con ello se aborda el tema de la producción y la divulgación del conocimiento, el cual en los últimos años ha encontrado una gran atención en la disciplina histórica. Mientras que la mayoría de los

estudios en Alemania (y en el mundo de habla inglesa) se ha ocupado de un conocimiento específico colonial de, por ejemplo, los británicos o franceses en Egipto o Asia, considerado como “colonialismo científico”, nosotras analizaremos aquellas empresas científicas que no se hayan originado directamente con los proyectos coloniales, como es el caso de los originados en América del Sur en el siglo XIX.

Por otro lado, es este conocimiento en sí mismo una parte importante de la experiencia o actitud colonial que se basó no sólo en la adquisición y la administración de colonias, sino que también consistió en una exploración intelectual y científica del mundo, en la que la investigación alemana participaba activamente. El compromiso alemán en América Latina puede con ello resultar ejemplar para examinar lo que una investigadora ha llamado “imperialismo intelectual” (Raina 2007). Sin embargo, este tema del supuesto “imperialismo científico”, cuyo término además resulta algo problemático, no será el principal aspecto que retome nuestro trabajo sino que más bien nos concentraremos en el papel que jugaron las imágenes –sobre todo fotografías y postales ilustradas– en la formación y difusión de ese conocimiento.

Científicos europeos, sobre todo alemanes, jugaron un rol determinante en la construcción de las ciencias en América Latina a finales del siglo XIX en tanto que colaboraron con la recolección de datos arqueológicos, etnológicos y antropológicos. Dichas recolecciones, a su vez, facilitaron el establecimiento de los mitos y las narraciones de la historia nacional dentro de las jóvenes repúblicas sudamericanas. Los gobiernos latinoamericanos se empeñaron a partir de finales de siglo XIX en contratar a alemanes (u otros científicos extranjeros), con el fin de que ayudaran a la creación de museos nacionales y academias, así como a la formación de académicos locales. Por otro lado, el Imperio Alemán se aprovechó de las disciplinas de reciente creación en Europa y América Latina como las ciencias antropológicas que comprendían por entonces la arqueología, la antropología física y la etnología, con el fin de fundamentar su pretendido dominio político y cultural. Esta pretensión se nutrió de la auto-percepción de ser una “nación culta” y de la hegemonía de los estados europeos.

El ascenso a esta posición elevada fue considerado como el resultado lineal de un proceso de desarrollo de un pueblo. Los resultados de estas nuevas ciencias justificaban la apropiación de la antigüedad, y

la arqueología y más tarde la antropología fue la ciencia central utilizada para tal fin. Así como los arqueólogos europeos estudiaron las civilizaciones antiguas más desarrolladas en Italia, Grecia y el Cercano Oriente, a partir de mediados del siglo XIX lo hicieron también cada vez más en Hispanoamérica. Las fotografías posibilitaban no sólo la documentación de las excavaciones sino también la mediación de conocimientos, por ejemplo, sobre los monumentos, los cuales no pueden ser transportados con facilidad. Otra nueva rama de la ciencia fue la antropología la cual fue diseñada para demostrar las teorías científicas según las cuales existen grupos superiores dentro de los distintos grupos étnicos. La investigación de los rasgos fisionómicos sirvieron para la clasificación de los grupos con menor o mayor desarrollo y las fotografías antropométricas fueron un medio de gran ayuda para dicha clasificación.

### **1. Los científicos alemanes**

A finales del siglo XIX y principios de siglo XX se establecieron en Alemania y casi simultáneamente en América Latina asociaciones, cátedras e instituciones de investigación, en las cuales investigadores como Hermann Burmeister y Robert Lehmann-Nitsche en Argentina, Max Uhle en Perú, Walter Lehmann y Eduard Seler en México y Paul Ehrenreich, Karl von den Steinen y Theodor Koch-Grünberg en Brasil, tuvieron un papel de gran importancia. Se encontraban en estrecho contacto con otros investigadores, como, por ejemplo puede constatarse en su participación en los Congresos Internacionales de Americanistas. Estas reuniones que se hicieron desde 1875, fueron presididas por los mismos investigadores. Así, el presidente del congreso de 1888 en Berlín fue Wilhelm Reiss, en el de Stuttgart de 1904 lo fue Karl von den Steinen y en importante reunión del año del centenario de 1910 que se desarrolló en Buenos Aires y en la ciudad de México, lo fueron José Nicolás Matienzo y Eduard Seler, con Robert Lehmann-Nitsche como secretario general del evento en Buenos Aires.

La proliferación de universidades, el surgimiento de nuevas ciencias y el cambio cuantitativo y cualitativo en los medios visuales son, por lo tanto, procesos que se entrelazan y son también de gran importancia para América Latina. Además, este proceso, sobretodo en el

caso de América del Sur, se encuentra estrechamente ligado con las actividades de los científicos alemanes.

Una gran parte de los resultados de los trabajos empíricos de estos científicos se encuentra en sus legados, entre ellos un gran número de fotografías. Las investigaciones historiográficas acerca de la influencia de la investigación alemana en la política y ciencia en América Latina de la época se concentran por el contrario casi exclusivamente en el estudio de las fuentes escritas. Y aún ésta no ha sido suficientemente estudiada como corresponde a la importancia de esta investigación.

## **2. Los medios gráficos y su difusión entre los viajeros e investigadores alemanes**

Los viajes de Alexander von Humboldt (1799-1804), el cual ha sido titulado en múltiples ocasiones como “el segundo descubridor” de América Latina, y la Independencia permitieron la apertura de la región a otras naciones europeas, despertando el interés de un gran número de investigadores y viajeros, entre ellos también muchos alemanes. En México y en Centroamérica el científico alemán Teobert Maler retrató por vez primera muchos de los hallazgos arqueológicos. Aquí trabajaron también investigadores como Eduard Seler, quien ha sido señalado como el fundador de los estudios de historia prehispánica mexicana o Walter Lehmann junto con muchos otros científicos norteamericanos. En Sudamérica, por otra parte, los viajes de estudio europeos tuvieron una mayor y nutrida presencia alemana<sup>1</sup>. Ellos documentaron sus viajes con dibujos y textos y en un número creciente también con material fotográfico. Asimismo, podemos decir que los investigadores-viajeros ayudaron a la circulación del material fotográfico, el cual aumentó enormemente durante la segunda mitad del siglo XIX tanto en Sudamérica como en Europa. Además de lo anterior, llegaron científicos alemanes a los países latinoamericanos en donde enseñaron y contribuyeron a la construcción de universidades. Asimismo recorrieron la región, documentándola de manera escrita y

---

1 Entre otros se encuentran Eduard Poeppig (1798-1868), Maximilian Prinz zu Wied (1782-1867), Alphons Stübel (1835-1904) y Wilhelm Reiss (1838-1908), Paul Ehrenreich (1855-1914), Karl von den Steinen (1855-1929), Max Uhle (1856-1944) o Theodor Koch-Grünberg (1872-1924).

fotográfica, pero permanecieron en estrecho contacto con sus colegas alemanes.<sup>2</sup> A estos científicos hay que agregar la actividad de los comerciantes alemanes, cada vez más numerosos, quienes se ocuparon del intercambio de documentos visuales de sus viajes y de la comercialización entre los dos continentes.

### 3. Fotografías en legados seleccionados

El joven geólogo y vulcanólogo Moritz Alphons Stübel (1885-1904) y Wilhelm Reiss (1883-1908) al dejar Alemania en 1868 tenían planeado hacer una expedición a Hawái, con el fin de investigar y cartografiar los volcanes aún activos. En el viaje de ida quisieron hacer escala en Sudamérica con el fin de recolectar las pistas de Alexander von Humboldt. Mientras cartografiaban buscaban también perfeccionar sus métodos y conocimientos sobre los volcanes de Ecuador y Colombia. Sin embargo, la que se suponía sería sólo una estancia temporal, se extendió casi durante diez años. Principalmente estuvieron ocupados con la geología y cartografía del lugar, recogieron, asimismo, informaciones acerca de los diversos grupos étnicos así como de la flora y fauna de los lugares por los que viajaron. Uno de sus mayores logros fue la excavación sistemática y la conservación de los artefactos a través de escritos y dibujos de un sitio arqueológico en Ancón, cerca de la capital peruana de Lima. Con esto, tanto Stübel como Reiss fundaron los estudios arqueológicos en Sudamérica. Los investigadores viajaron hacia Colombia, Ecuador, Perú y Brasil desde donde en 1876 Wilhelm Reiss, debido a problemas de salud, emprendió el viaje de regreso a Alemania. Alphons Stübel trabajó hasta 1877 en Argentina, Chile y Bolivia (Banco de la República 1996).

Stübel envió alrededor de 120 cajones a Alemania con muestras minerales y biológicas, pájaros disecados, libros con anotaciones, cartas, panoramas dibujados a mano de más que dos metros en cuadrado y bien detallados de la región del alto páramo en Ecuador. Dentro del material enviado a Alemania por Stübel se encuentran también

---

2 Hay que mencionar especialmente a Karl Hermann Konrad Burmeister (1807-1892), quien tuvo gran impacto en la reorganización de la investigación en las ciencias naturales y del sector universitario así como Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938), quien fue por más de treinta años director del departamento de Antropología en el Museo de la Plata.

unas 1.700 fotografías de distintos formatos. En su legado se ve todavía la coexistencia de dibujos y fotografías. Junto con las fotografías de Wilhelm Reiss tenemos alrededor de 2.250 fotografías, la mayoría de ellas compradas, de este largo viaje. Además, podemos contextualizar el material por medio de las cartas originales de Stübel, recopilados por su tío en Dresden. También Stübel y Reiss a veces comentan en su correspondencia sobre estas fotografías, es decir acerca de los motivos, de la descripción de compra o del vendedor. Una vez en Alemania trabajaron las colecciones para presentarlas en los nuevos museos que querían informar sobre países extranjeros. El joven arqueólogo y lingüista Friedrich Max Uhle (1856-1944) ayudó en el procesamiento de los datos de los viajes. Stübel lo había conocido en Dresden, donde Uhle trabajaba desde 1881 en el Museo Etnográfico Real (*Königliches Ethnografisches Museum*). El había estudiado una parte de la colección sudamericana. Hasta 1892 Uhle ayudó con las publicaciones, manteniendo el contacto con Stübel. Con la ayuda financiera del “Comité de ayuda para el aumento de las colecciones del Museo Etnológico Real” (*Hilfs-Comité für Vermehrung der Ethnologischen Sammlungen der Königlichen Museen*) con sede en Berlín, Uhle pudo viajar en 1892 a Argentina, Bolivia y Perú. El sitio arqueológico de Tiahuanaco fue su primer gran proyecto arqueológico. Como experto Uhle consiguió la protección estatal para el sitio. Gracias a su intervención, el gobierno boliviano decidió no usar más las ruinas de Tiahuanaco como blancos de ejercicios de tiro. Las estadías de Uhle en América fueron caracterizadas por la intensa búsqueda de subvenciones financieras que consiguió de diferentes instituciones como las Universidades de Pennsylvania, Philadelphia, y de Berkeley, California. Su intensa actividad científica le daría el nombre de “padre de la arqueología andina”. De 1906 a 1909 asumió la dirección del departamento de arqueología del Instituto Histórico de Lima, Perú. A partir de 1911 dirigió por cuatro años el Museo de Etnología y Antropología en Santiago de Chile. Más tarde realizó investigaciones independientes en Chile. En 1909 Uhle se mudó a Ecuador, donde dirigió excavaciones. En 1925 se le otorgó una cátedra en la Universidad Central de Quito. Después de su regreso a Alemania en 1933 siguió activo en el Instituto Ibero-Americano así como en la Universidad de

Berlín. Cuando se murió en 1944, el material de sus investigaciones quedó en el Instituto Ibero-Americano.<sup>3</sup>

Además de sus ya conocidas excavaciones arqueológicas, Uhle recogió datos lingüísticos. También tomó fotografías de la población local y reunió los cuentos de las regiones andinas. La fotografía se había establecido rápidamente de manera especial en el campo de la arqueología y Max Uhle documentó sus investigaciones sobre todo de manera fotográfica. Sus documentos de investigación incluyen más de 5.000 fotografías. Un gran porcentaje muestra artefactos arqueológicos: 1.314 fotografías muestran sitios arqueológicos de la región norte-andina (cerámica, figuras talladas o pintadas, textiles, armas o herramientas). Las tomas fotográficas en parte salvaguardaron los objetos expuestos, ya que muchos de los resultados de las excavaciones fueron destruidos en incendios. Además, el legado de Uhle contiene fotos de viajes privados.

Al igual que Max Uhle, el médico y antropólogo Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) pasó toda su vida profesional en América Latina. Después de estudiar y doctorarse en Alemania fue nombrado director del departamento de antropología del Museo de La Plata, Argentina. Organizó la investigación y los estudios académicos de antropología, como así también de lingüística y folklore, en Argentina. Durante varios viajes al noroeste argentino, al Gran Chaco y a la Patagonia recopiló material fotográfico, así como muestras de sonidos grabados en cera, y otras pruebas de sus investigaciones, las mismas que editó en más que 350 publicaciones. En su legado se encuentran cerca de 2.200 fotografías y postales procedentes de estos viajes. También estaba interesado en el folklore y la literatura popular. Coleccionó folletos baratos que nos permiten hoy investigar sobre el imaginario popular argentino de principios del siglo XX (literatura criolla), la música de grupos indígenas hoy en día desaparecidos y en su colección se encuentra la primera grabación de tango del famoso intérprete Carlos Gardel (García/Chicote 2008). Después de jubilarse, Lehmann-Nitsche y su esposa regresaron a Berlín. Tras su muerte acaecida en 1938, su legado fue vendido en partes al Instituto Ibero-Americano. (La otra parte ha quedado en la Universidad de La Plata).

---

3 Hay otros legados en Lima y en Berkeley (Rowe 1954).

**La estación de Riobamba**

Fuente: Instituto Ibero-Americano (IAI) Berlin, N-0035 s 32.



**Aborígenes *wichí* de cuatro generaciones**



Fuente: Ibero-Amerikanisches Institut (IAI), Berlin, N-0070 s 37.

En el legado de Robert Lehmann-Nitsche encontramos 2.200 fotos y postales. De ellas, 1.458 son fotografías estandarizadas (frente, perfil y de espaldas) ligadas a la tradición antropométrica de la fotografía de la época, algunas hechas por el mismo, otras, como las de los trabajadores indígenas en un ingenio de Jujuy, hechas por un fotógrafo profesional contratado. Por otro lado, existen 236 tomas de personas o grupos en el campo o en el patio de un rancho con una postura libre. De los dos grupos escogió el científico motivos para la elaboración de tarjetas postales, que él regaló o vendió. A veces las mandó con anuncios de sus conferencias. También podemos encontrar esta práctica, a través de la cual buscaba aumentar la venta de su trabajo o dar publicidad sobre sus conferencias, con Theodor Koch-Grünberg.

¿De qué manera contribuyeron estos investigadores a construir la imagen de Sudamérica en Europa? Stübel y Reiss compraron fotografías y elaboraron materiales gráficos en la mejor tradición “Humboldtiana”, intentando abarcar todo. Las llamadas “fotografías de tipos” así como los retratos individuales se organizaban, después del viaje como una “pirámide social” para ser expuestas en museos. El material fotográfico buscaba diseñar –junto con las muestras ya mencionadas– un nuevo tipo de museo el cual debía brindar un panorama regional a todos niveles: el *Museum für Länderkunde*. Las fotos montadas en “pirámides sociales” (*Gesellschaftspyramiden*), debían mostrar al público alemán el orden y la diversidad social de América Latina. Para estos fines, ellos reunieron cerca de 1.000 de los llamados tipos sobre cartones. Las fotografías fueron complementadas con etiquetas detalladas, elaboradas por Stübel y Reiss o por sus propios asistentes.

Bajo el concepto de “fotografía de tipos” se entiende una orientación de la práctica fotográfica destinada a poner el énfasis en motivos y formas de escenificación de personas cuya pertenencia a un grupo étnico particular debe ser resaltada. Se basa en la tradición de la pintura holandesa del siglo XVII, que a su vez influyó en los cuadros de castas en América Latina (Carrera 2005), donde los miembros de determinados gremios salían retratados con las insignias que mejor los representaban. Esta forma de retrato señala tanto las características corporales de los hombres como la vida en común, la configuración de su mundo, sus tradiciones, costumbres, etc. Por esto se hizo uso tanto de la antropología física como de la etnología para el estudio de los

hombres. Estas fotografías fueron muy populares entre los viajeros y algunas de ellas pueden encontrarse en varios de los legados.

Muchos de estas imágenes parecen netamente exotistas y racistas. Sin embargo, el mensaje de estas fotos no es uniforme. Entre las reunidas por Stübel y Reiss se encuentran algunas como las de Juana Vidaurre. La fotografía muestra una mujer de origen indígena, la firma de la fotografía indica que se trata de “Juana Vidaurre [...] dueña de las ricas minas de plata de Aullagas, entre Oruro y Potosí [...]”. Alphons Stübel posicionó y clasificó a la mujer en el grupo de campesinos indígenas de las tierras altas bolivianas, a pesar de que se trata visiblemente de una indígena perteneciente a la clase alta. También en la firma de la imagen así se señala. Además, fue fotografiada bajo los cánones de las convenciones burguesas. Tales fotografías, como también la correspondencia de viaje de Stübel en las que se muestran indígenas se alejan de la tendencia a mostrar tipos en lugar de individuos. Parece que habría una diferencia entre la colección “privada” y la “pirámide social” destinada a la opinión pública en cuanto a los tipos de imágenes. Lo mismo puede observarse en Lehmann-Nitsche y en Max Uhle.

Max Uhle y Robert Lehmann-Nitsche pasaron una gran parte de su vida más activa en Hispanoamérica. Estuvieron siempre en contacto con el círculo de especialistas alemanes, tomando parte en los congresos internacionales, como el Congreso Internacional de Americanistas. Ellos se percibían así mismos como investigadores alemanes, aumentando la fama de su nación con sus investigaciones. A pesar de su fama internacional, y contrario a lo que hicieron otros científicos y militares europeos en sus colonias en Egipto, Irak o Irán, no se llevaron los artefactos. Las fotografías de los sitios y de los artefactos constituyen, entonces, una posibilidad de reproducir mecánicamente los objetos sin transportarlos fuera del país. Eran una evidencia visual para las propias teorías científicas, así como para la difusión del éxito de la investigación. También serán anexadas a publicaciones o utilizadas para dar difusión a las conferencias, como lo hizo Lehmann-Nitsche. ¿Servían, además, como fuente de ingresos adicionales para los científicos? Esto parece ser el caso de Lehmann-Nitsche que editó junto con una casa fotográfica las series de postales populares. Pero precisamente estas postales y la práctica de regalar fotos eran un fac-

**Juana Vidaure**

Fuente: Institut für Länderkunde (IfL), Leipzig, SAm 86-217.

tor importante en la difusión de imágenes sobre Sudamérica, tanto en Europa como en el mismo continente.

De estas observaciones surgen algunas preguntas concretas y otras más amplias. Primero hay que analizar la relación entre las fotografías “privadas” y las utilizadas para las series de postales u otras vías de difusión pública. Después tenemos que explicar por qué encontramos este exotismo y simplificación en las presentaciones elaboradas para un público general. ¿Acaso para adherirse al discurso de la época y satisfacer las ideas estereotipadas que circulaban? ¿O fue más bien parte de la elaboración de la narración maestra nacional y para establecer la “otredad” de la población indígena, a la cual estos científicos contribuyeron también?

Después hay que analizar, cómo estas dos categorías de fotografías se relacionan con los escritos de los científicos. El hecho de que los legados contienen varios tipos de fuentes nos permite esta comparación difícilmente posible en muchos otros casos de imágenes fotográficas imposibles de contextualizar. El hecho de que otros investigadores han trabajado con los materiales escritos de los legados nos ayuda a emprender esta tarea compleja.

En un marco más general estas indagaciones podrían ser continuadas con otras preguntas. ¿Cómo influyeron las ahora más y más abundantes imágenes fotográficas producidas en Sudamérica sobre los mundos imaginarios europeos? ¿Se modificaron las “imágenes” de Sudamérica, fueron diferenciadas, variadas? ¿En qué relación se encontraban con las tradiciones de representación gráfica? ¿Cómo se parecen o se diferencian estas imágenes de las que tomaron los arqueólogos de las pirámides egipcias o de otras ruinas clásicas? Pero no solamente se puede investigar el imaginario europeo sobre Sudamérica, sino este análisis aporta también datos importantes para el análisis de los proyectos de identidad de los países sudamericanos y sus construcciones gráficas.

### Indios Yagan



Fuente: Ibero-Amerikanisches Institut (IAI), Berlin, N 0070 s 37.

### Bibliografía

- Banco de la República (1996): *Tras las huellas: dos viajeros alemanes en tierras latinoamericanas*. Santafé de Bogotá: Banco de la República. Online: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/hue/indice.htm>>.
- Carrera, Magali (2005): "From Royal Subject to Citizen. The Territory of the Body in Eighteenth- and Nineteenth-Century Mexican Visual Practices". En: Andermann, Jens/Rowe, William (eds.): *Images of Power. Iconography, Culture and the State in Latin America*. New York: Berghahn Books, pp. 17-35.
- García, Miguel A./Chicote, Gloria B. (eds.) (2008): *Voces de Tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Raina, Uta (2007): *Intellectual Imperialism in the Andes: German Anthropologists and Archaeologists in Peru. 1870-1930*. Philadelphia: Temple University.
- Rowe, John Howland (1954): *Max Uhle, 1856-1944: A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. Berkeley: University of California Press.